

Exposiciones en Ponferrada, Xátiva y Almería

Miguel de Santiago

La actividad cultural expositiva en España continúa dando a conocer el patrimonio histórico-artístico de la Iglesia. Al mismo tiempo se ofrece en cierto modo una catequesis o una valoración espiritual de las manifestaciones que las artes plásticas pueden realizar en torno a la figura de Cristo y lo que ha representado a lo largo de veinte siglos su persona y su mensaje. En puntos muy distantes de la geografía española y de diversa idiosincrasia sociocultural se pueden contemplar exposiciones de gran calidad como «Yo camino» en Ponferrada (León), «Lux Mundi» en Xátiva (Valencia) y «Luminaria» en Almería.

Camino

Una vez finalizado el recorrido por las catedrales de las once diócesis de la región castellano-leonesa, *Las Edades del Hombre* han iniciado otra nueva etapa. Ponferrada, en pleno Camino de Santiago, en el corazón de la comarca del Bierzo asomándose casi a tierras gallegas, es la parada expositiva de 2007. Era lógica la expectativa, una vez concluido el periplo anterior en la catedral mirobrigense. En Ciudad Rodrigo ya actuaba de modo pleno como comisario de *Las Edades del Hombre* el sacerdote burgalés Juan Álvarez Quevedo. Allí se propuso un guión o argumento muy catequético y fundamentado en la teología: *Kyrios*. En aquella línea argumental de 2006, que ya pudimos ver en Ciudad Rodrigo, se encuentra el presente evento ponferradino. *Yo camino* se

titula. Pero también podría haberse titulado *Yo, Camino*. Jesucristo es, según sus palabras recogidas en el Evangelio, Camino, Verdad y Vida (cf. Jn 14, 6). Y la vida del cristiano es un caminar con Cristo al encuentro definitivo con el Padre.

(Puedo afirmar, con conocimiento de causa, que el tema de la vida como camino fue una propuesta relativamente madurada —mas de imposible realización por algún que otro chantaje [sic]— cuando *Las Edades del Hombre* se desarrollaron en la catedral palentina, diócesis por la que transcurre el Camino de Santiago de este a oeste, precisamente en el Año Santo Jacobeo de 1999.)

Vuelve, pues, a haber un guión claro y original; y una distribución de las obras en función del mismo, evitando la acumulación de similitudes tanto temáticas como de estilos o corrientes artísticas y procurando no ser reiterativos con obras ya vistas en exposiciones anteriores.

Al no disponer ahora, fuera ya de las catedrales, de un recinto expositivo de grandes dimensiones, pese a las relativamente «pocas» piezas que se muestran, ha habido que recurrir a dos templos de la localidad: la basílica de Nuestra Señora de la Encina, de transición del gótico al renacimiento, y la iglesia de San Andrés, barroca del siglo XVII. Ciento treinta piezas son, según se mire, muchas o pocas para una exposición de estas caracte-

rísticas; desde luego son menos de la mitad de lo que ha sido habitual en ediciones anteriores, pero creemos que son suficientes para desarrollar lo que se pretende: Jesucristo es el Camino, el hombre camina en busca de Él o a su lado, el hombre ha peregrinado a lo largo de los siglos...

La perícopa de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35) ha sido tomada como base argumental y algunos versículos sirven de subtítulos a los ocho capítulos de la exposición, con añadiduras de documentos del Concilio Vaticano II. He aquí su distribución:

1.º Red de caminos («*Se les acercó e iba con ellos*»).—Aquí se cuenta a grandes rasgos la historia de la humanidad y las buenas obras de los hombres. Pueden verse obras de arte de diversas religiones y culturas (india, japonesa, árabe), destacando un esenciero árabe fatimí de la catedral de Astorga y el tapiz flamenco de la fe de la catedral de Burgos.

2.º El cansancio del camino («*Sus ojos no podían reconocerle*»).—En este apartado, donde se narran las dificultades en la predicación del mensaje cristiano, abundan los temas de la pasión, con obras significativas de Fernando Gallego, Diego de Siloé y varios altorrelieves del entorno de Felipe Vigarny.

3.º Caminos de la Iglesia («*Algunos de los nuestros*»).—El tercer capítulo rememora los pasos dados por los

hombres en la iglesia diocesana, con piezas interesantes como la arqueta de San Genadio del siglo X de la catedral de Astorga, un paño de púlpito del siglo XVIII, un Santiago Peregrino de Felipe Vigarny y otras esculturas de Gil de Siloé, de Tomás Sierra...

4.º Palabra compartida («*Les explicó todo lo que se refería a Él en la Escritura*»).—Ahora el protagonismo está reservado a Cristo como Maestro, con Biblias, Beatos, actas sinodales y cuatro excelentes esculturas de los evangelistas de Juan de Balmaseda.

5.º Encuentros del camino («*Se les abrieron los ojos y le reconocieron al partir el pan*»).—La Eucaristía como alimento en el camino y el compromiso de la Iglesia en el mundo son las claves del quinto capítulo, lo cual se plasma a través de representaciones plásticas de la Última Cena y objetos y ornamentos de culto, con un original sagrario-expositor de siglo XVII con bellísima policromía.

6.º Testigos del camino («*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?*»).—El testimonio de los mejores hijos de la Iglesia está recogido en el apartado sexto a través de representaciones de los santos vinculados al Camino, sobre todo del apóstol Santiago, entre las que destacan las esculturas de Juan de Balmaseda y Manuel Álvarez, cuñado de Francisco Giralte.

7.º Camino de Santiago («*Se levantaron y volvieron a Jerusalén*»).—En este

punto, una vez finalizada la exposición en la basílica de la Encina, el visitante es atraído e implicado en la experiencia de la peregrinación. Para unir los dos recintos expositivos y llevar a cabo la visita completa a la muestra resulta obligado transitar por un túnel o pasadizo de un cuarto de kilómetro que transcurre de una a otra sede sobre los tejados de las casas. Los organizadores lo han denominado «puente de las estrellas» y dentro del mismo se distrae o entretiene al visitante con fotografías de un gran número de iglesias y cate-

*una característica de todas
estas magnas exposiciones
consiste en rehabilitar
los espacios expositivos
y restaurar las piezas*

drales y con experiencias de peregrinación desde Roncesvalles, en el Pirineo, hasta Santiago de Compostela. Se mantiene así enganchado al visitante, haciendo que se sienta peregrino: salen al paso monumentos, iglesias, edificios, naturaleza, paisaje, etnografía, peregrinos caminando, ruidos de animales, ruinas sacras, sonido de campanas...; y

8.º Yo estoy con vosotros («*Encontraron reunidos a los Once y contaron lo que les había pasado*»).—El desarrollo

de este último capítulo tiene lugar en la iglesia de San Andrés: la vida de la Iglesia como comunión de los hombres, hijos de Dios e hijos de María. Se ilustra con piezas maravillosas como la tabla de Pentecostés del Maestro de Frómista, de la segunda mitad del siglo XV, varias cruces procesionales de plata y una Virgen abridera del siglo XIV de la catedral de Salamanca.

Luz

La Fundación *La Luz de las Imágenes* de la Comunidad Valenciana organiza a lo largo de 2007 la exposición *Lux Mundi* que se desarrolla hasta el mes de diciembre en la localidad valenciana de Xátiva. Con piezas de la región y otras procedentes de diferentes lugares del mundo se ha montado una muestra interesante con objeto de recordar los acontecimientos históricos y artísticos vinculados a la ciudad.

Una característica de todas estas magnas exposiciones (anteriormente Valencia, Segorbe, Orihuela, Alicante; ahora Xátiva) consiste en rehabilitar los espacios expositivos y restaurar las piezas que se han elegido para ilustrar el guión argumental.

Bajo la dirección de los comisarios Ximo Company y Vicente Pons, la exposición se desarrolla, como ya ha ocurrido en alguna otra ocasión, en multitud de sedes, tales como la

iglesia de Sant Feliu (antigua basílica visigoda, de estilo ojival de la segunda mitad del siglo XIII), el antiguo convento de Sant Doménech, la colegiata basílica de Santa María del siglo XVI, y la Casa de la Enseñanza (en esta dependencia no se expone nada, sino que están albergados los talleres didácticos para grupos de escolares y adultos y se da cabida a las actividades de carácter lúdico y formativo tanto sobre el tema de la muestra como de la labor de recuperación patrimonial desarrollada en Xátiva).

También aquí el título tiene resonancias bíblicas (cf. Jn 8,12) y hace referencia a Cristo como luz del mundo. Él es la luz que ilumina a los hombres que han peregrinado a lo largo del tiempo y su mensaje ha sido en los últimos veinte siglos el gran faro cultural de Occidente.

El itinerario expositivo comienza en el espacio gótico de la Capilla del Hospital, un espacio destinado a recibir a los visitantes. A lo largo de todo el recorrido el visitante puede admirar más de tres centenares de piezas, pertenecientes a los dos milenios de cultura cristiana, vinculadas de algún modo al antiguo obispado y jurisdicción de Xátiva.

Cuando el visitante sale de la Capilla del Hospital, la plaza de Calixto III es el punto de partida hacia la que, en rigor, es la primera sede expositiva, la iglesia de Sant Feliu.

Exposiciones en Ponferrada, Xátiva y Almería

1.º «*Saetabis*. Los orígenes: Mundo antiguo, paleocristiano y alto medieval».—La antigua Saetabis de los romanos fue ocupada posteriormente por los árabes, hacia el año 714, y no sería reconquistada hasta 1244 por Jaime I. En la iglesia de Sant Feliu pueden contemplarse todos los vestigios epigráficos, documentales, escultóricos y pictóricos que remiten a los orígenes y al primer desarrollo del cristianismo en Xátiva. Por tanto, encontramos diversas obras que van desde el tiempo de la ciudad romana de Saetabis hasta finales del siglo XIII, con especial atención al período visigótico en que Xátiva fue destacada sede episcopal.

2.º «El mundo y la proyección universal de los Borja».—Ahora es la imponente iglesia gótica de Sant Doménech la que sirve de marco para una selección de piezas documentales y artísticas que iluminan la irreplicable trayectoria vital de los papas Borja, Calixto III y Alejandro VI, nacidos en Xátiva y personalidades de proyección no sólo valenciana y romana sino también universal. Vemos algunas bulas, cartas, libros miniados, tablas y retratos borgianos que se considerarán clave para interpretar y valorar el extraordinario mecenazgo religioso cultural y artístico desempeñado por los dos papas Borja.

3.º «El universo de los prohombres de la Iglesia y la cultura de Xátiva».—En este espacio pueden contemplarse las valiosas aportaciones de un desta-

cado número de pensadores, historiadores, religiosos y eruditos que han contribuido al desarrollo de la convivencia cívica y religiosa en Xátiva, así como al buen congreso del conocimiento y el saber humano universal. Obras, documentos, libros, fotografías, pinturas y grabados recuerdan que esta ciudad ha sido una de las po-

*muchas experiencias de las
últimas tendencias de la
creación artística han tenido
como vías de inspiración la
mística, la espiritualidad y la
trascendencia del pensamiento
cristiano*

blaciones que más preladados ha dado a la Iglesia durante los siglos XV y XVI. El protagonismo de Xátiva en muchos momentos de la historia civil y eclesiástica otorga especial interés a la variada iconografía que ahora se muestra. Se han traído para la ocasión obras de varios museos españoles o colecciones privadas: Valladolid, Ávila, Tarragona, Barcelona, Lérida... Se ha acudido asimismo a colecciones extranjeras que podían dar lustre a la muestra por la calidad y significatividad de las obras: unas proceden de Bolonia, otras de Palermo, otras de los Estados Unidos, ocho piezas corresponden a los Museos Vaticanos y en-

tre ellas destaca el retrato del papa Alejandro VI, de un autor desconocido del siglo XV.

4.º «*Lux in mundum*: La luz de la plástica valenciana medieval y moderna».—Por último, en la colegiata basílica de Santa María se muestra una selección de la mejor pintura, escultura, miniatura y artes decorativas valencianas del Gótico, del Renacimiento y del Barroco. Pintura, escultura, orfebrería, indumentaria, cerámica y otras artes decorativas se alternan en un mismo recorrido, si bien es la secuencia pictórica la que en todo momento ofrece al visitante un desarrollo más completo con autores como Vicente López, José Ribera, Vicente Macip, Joaquín Sorolla, Manuel Boix, Rafael Armengol, Mariano Benlliure...; y

5.º «Signos de espiritualidad en la creación artística contemporánea».—*Lux mundi* se cierra —por primera vez en el conjunto de exposiciones de La Luz de las Imágenes— con una selección de obras de arte contemporáneo. Muchas experiencias de las últimas tendencias de la creación artística han tenido como vías de inspiración la mística, la espiritualidad y la trascendencia del pensamiento cristiano. El visitante puede deleitarse y reflexionar en clave estética y espiritual ante obras como la «Piedad de la Virgen», de Jorge Oteiza, el «Ecce Homo» y el «Otoño en Nazaret», de Georges Rouault, o la «Anunciación», de Virginio Cimmaghi.

La estética y la espiritualidad se han aunado una vez más para conseguir esta amplísima muestra que se ofrece al visitante; en ella la calidad, la variedad y la disposición nada aburrida marcan un nuevo hito de esa aventura cultural de la Generalitat Valenciana que es *La Luz de las Imágenes*, un buen remedo de *Las Edades del Hombre*.

Luminaria

Y hasta finales de septiembre tiene lugar en la catedral almeriense la exposición *Luminaria* (2 milenios de cristianismo en Almería). El comisario de la misma es Miguel Romera Domene, vicario episcopal, ayudado por el delegado diocesano de Patrimonio, Francisco Fernández Lao. El guión se desarrolla en cinco capítulos o secciones, que se ilustran con 220 obras artísticas (todas del patrimonio diocesano, excepto una docena que han sido cedidas por instituciones civiles o particulares), colocadas en algunas dependencias del claustro y otras del templo catedralicio. No han querido cerrar la catedral para el culto divino con objeto de no interrumpir completamente el desarrollo de su fin primero y principal.

1.º Una luz grande («*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande*». Is 9,2).—En el Torreón del Poniente del claustro se ubica el primer capítulo, ilustrado con obras como

Exposiciones en Ponferrada, Xátiva y Almería

un sarcófago paleocristiano y una escultura que representa al Buen Pastor, ambas en mármol y ambas del siglo IV, y como un óleo sobre tabla del siglo XVII que representa a San Isidoro de Sevilla; así se quiere hacer ver los comienzos del cristianismo en la diócesis y su fidelidad a la fe católica. La predicación apostólica fue creando las primeras comunidades de la fe cristiana que se fueron estableciendo en Hispania y adquiriendo una sólida organización.

2.º Silencio y esperanza («*No descansaré hasta que rompa la aurora de su justicia y su salvación llamee como antorcha*»). Is 62,1).—En el Torreón de Levante del mismo claustro se contempla el capítulo segundo, donde nos encontramos con destacadas piezas, como una lápida funeraria de la época musulmana, siglos XI–XII, varios óleos sobre cobre realizados por Abraham Willemsen con temas como la Virgen con el Niño rodeada de ángeles y la huida a Egipto o con el óleo de Cristo atado a la columna de Pedro Anastasio Bocanegra. Aquí se pretende reflejar la época del dominio musulmán sobre los cristianos. Las comunidades cristianas han de vivir ocultas, pasan siglos de silencio y la convivencia se hace obligada y poco auténtica. La antigua Hispania se convierte en esta tierra en Al-Andalus, por lo que la mayor parte de la población se islamiza. Los cristianos son los llamados mozárabes, que viven reprimidos y en medio de grandes dificultades, pero manteniendo

una cierta organización eclesiástica con templos y escuelas.

3.º El gozo («*La ciudad se llenó de alegría*»). Hech 8,8).—Ya en una dependencia intermedia entre los claustros y el templo, como es la sacristía, se desarrolla este capítulo, donde se exponen documentos de diverso tipo, como oficios y beneficios, ejecutorias y privilegios a favor de la catedral, actas de tomas de posesión, pectorales y otros atributos de obispos que rigieron la diócesis o casullas de seda ricamente bordadas en oro fino; con ello se quiere trasladar al visitante al

*con la exuberante belleza
del barroco se quiere mostrar
el esplendor del catolicismo
en un momento en que la
vida diocesana va
recuperándose lentamente*

periodo renacentista, ese momento histórico en que se produce la encrucijada entre lo antiguo y lo nuevo, entre el otoño de la Edad Media y la primavera de la Edad Moderna. Tras las peripecias acaecidas con la invasión musulmana llega el momento en que la Corona de Castilla entrega el territorio almeriense; es a finales del siglo XV cuando se restaura la vida de la Iglesia diocesana con Don Juan de Ortega y, siendo ya obispo Fray Diego Fernández de Villalán, se produce

una organización que llega hasta nuestros días: se construye la nueva catedral en la primera mitad del siglo XVI y se crean nuevas parroquias y hospitales.

4.º Sagrario de la ciudad («*Su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz*». Mt 17,2).—Este apartado transcurre en las capillas laterales situadas junto a la sacristía, las del lado de la Epístola, y en la girola del templo catedralicio. Es el espacio reservado a la orfebrería, cálices, copones, portaviáticos, un precioso cáliz-ostenso-rio de plata del siglo XVI, cruces procesionales y donde también pueden verse algunas obras de Salzillo, de Alonso Cano, de José Antolínez... Con la exuberante belleza del barroco se quiere mostrar el esplendor del catolicismo en un momento en que la vida diocesana va recuperándose lentamente, entre luces y sombras, en medio de dificultades, pero apoyándose en la eucaristía, en la devoción a la Virgen Madre de Dios y en el testimonio de los santos. El fulgor de la plata de los vasos sagrados re-

fleja la luz de Cristo presente en el sacramento de la eucaristía.

5.º Luminaria de las naciones («*Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*». Jn 8,12).— El último capítulo se desarrolla en la nave de la Epístola del recinto catedralicio y contiene obras como la talla del Cristo de la Expiación de Alonso de Mena, una Santa Faz en óleo sobre cuero de autor anónimo del siglo XVII y varias de Abraham Willemsen, con las cuales se quiere enseñar al visitante que Cristo, ayer, hoy y siempre, es el sol que nace de lo alto e ilumina al mundo entero.

Por todo lo expuesto, cobra su sentido exacto el nombre de *Luminaria*, ya que la fe en Cristo, luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, ha inspirado el patrimonio cultural de España; éste no se entendería del todo sin el cristianismo. El hilo conductor de esta exposición de la diócesis de Almería recorre la historia del cristianismo como fuente de inspiración de una concepción de la vida que ha dado sentido a la historia en el contexto amplio y abarcador de la historia de España fecundada por el Evangelio. ■